



Fotograma de *Hydra Decapita*, 2010. Cortesía de The Otolith Group y LUX, Londres

a otros materiales como las imágenes de Valentina Tereshkova o una serie de dibujos hechos por Jack Kirby, considerado uno de los autores más importantes de la historia del cómic norteamericano y el dibujante de superhéroes por excelencia. Los dibujos, al igual que las escenas en las que aparece Tereshkova o la serie de pasteles de Vidya Sagar, contribuyen a crear un efecto de «doble». El espectador ve ese material en dos espacios: el filmico, porque aparece en alguna de las obras expuestas, y el real, porque está incluido como obras en la exposición. Y también en dos dimensiones temporales distintas, la de la obra y la de la visita actual que uno realiza al museo, en el tiempo de nuestra biografía como espectadores.

Esto contribuye a crear, además, otra confusión, que es la existencia o no de ese material previamente al trabajo. ¿Existe y por eso está reflejado en la obra? ¿O es una mera invención de los autores y de ahí que esté aquí, como una obra más? El constante juego con el tiempo, con las realidades simultáneas, así como el uso de lo anacrónico –el gran recurso que permite eludir la eterna cuestión del desarrollismo y el progreso fuera de las fronteras de Occidente–, son un intento de formular el discurso siguiendo una lógica distinta a la interpretación de los textos documentales o la revisión de los archivos que recogen los relatos orales. Los mundos paralelos permiten imaginar archivos simétricos: uno real, compuesto por material del pasado, y otro futuro que hay que inventar, proponer, imaginar. Como en física cuántica, no solo tiene importancia lo que ha sucedido, sino también la posibilidad de que pueda suceder en dos mundos a la vez, en dos lugares a un tiempo. La visión del mundo que demanda nuestra situación actual debe superar los análisis culturales, económicos y estéticos heredados y lanzarse sin miedo a algo más extraño, capaz de desafiar los modos convincentes de interpretar la realidad en términos de «transparencia», «lucha», «marginalidad»... Las palabras crean una imagen del mundo y necesitamos provocar otras imágenes para poder pensar también de otro modo. Por esa razón debemos ampliar nuestros dominios terminológicos y provocar encuentros entre lógicas contrapuestas. Solo así podremos escapar a la trampa de un realismo ingenuo en nuestro modo de concebir el ingente número de realidades que componen lo real. Estamos en una época de gran desconcierto y es importante entender el potencial que reside en estos estadios de transición. Hay que dejar que las hipótesis se desboquen.

El trabajo de The Otolith Group nos sitúa ante la importancia del método. Cada obra debe contribuir a crear un movimiento de rebelión especulativa, y hay que proceder a un estudio cuidadoso de cada una de las piezas que van a contraponerse para no banalizar los recursos. Una de sus propuestas consiste en (des)figurar nuestra comprensión de la historia y, más en concreto, del poder hegemónico de Europa en las colonias. Lejos de constituirse en intérpretes o comentaristas privilegiados del pasado, proponen la imposibilidad de coherencia dentro del texto, de la narración como punto de partida, y crean un discurso polisémico capaz de soslayar la pregunta sobre lo que querrá decir realmente, sobre su sentido último.

Queda mucho por decir.

Actividades

Viernes 4 de febrero, a las 19 h

Anjalika Sagar y Kodwo Eshun (The Otolith Group)
conversan con Chus Martínez, comisaria de la exposición
Auditorio MACBA. Entrada libre. Aforo limitado

Miércoles 9 de febrero, a las 19.30 h

Visita comentada con Chus Martínez
(Exclusiva para los Amigos del MACBA)
Salas del Museo. Plazas limitadas

Más información sobre actividades relacionadas con la exposición en www.macba.cat, donde también puede consultarse la fecha de estreno de la película *Hydra Decapita* (segunda parte), coproducida por el MACBA.

Visitas guiadas diarias (incluidas en la entrada)

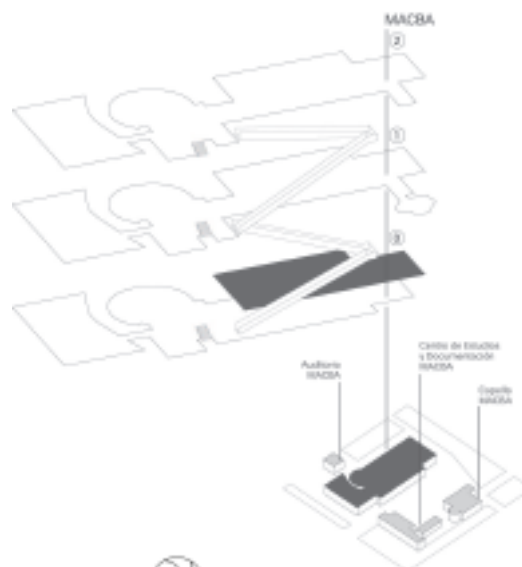
Laborables, a las 18 h
Sábados, a las 12 y 18 h
Domingos y festivos, a las 12 h

Visitas en **castellano** los jueves, viernes y sábados por la mañana

Exposición organizada por el Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA) y coproducida con el MAXXI - Museo nazionale delle arti del XXI secolo, Roma

Museu d'Art Contemporani de Barcelona

Plaça dels Àngels, 1
08001 Barcelona
www.macba.cat



Con el apoyo de:



Patrocinadores de comunicación:



The Otolith Group

La forma del pensamiento

4 febrero – 29 mayo 2011



Fotograma de *Otolith I*, 2003. Cortesía de The Otolith Group y LUX, Londres

«Otolito» es el término anatómico que designa la estructura formada por cristales de carbonato cálcico que se halla ubicada en el oído. Su misión consiste en proporcionar la información necesaria a un organismo para poder mantener el equilibrio. The Otolith Group, el colectivo artístico fundado en Londres –ciudad en la que trabajan– por Anjalika Sagar y Kodwo Eshun en el año 2001, toma su nombre de esta pieza minúscula, desconocida para la gran mayoría y fundamental para la vida. Este hecho no es casual y el espectador descubrirá el porqué de esta afirmación a lo largo de su visita.

La exposición tiene como objetivo no solo mostrar un gran número de los trabajos que The Otolith Group ha realizado hasta el momento, sino también familiarizar al espectador con su método: un modo complejo de entender cómo el cine inventa la imagen y la hace entrar en correspondencia con el sonido, con la voz que narra (superpuesta a las imágenes) y también con muchas otras voces que aluden a la representación, como la voz en un seminario intentando argumentar una idea, en una conferencia presentando una tesis o la voz que canta las palabras. Hay que imaginar la posibilidad de que estos diferentes modos de crear, recrear y explicar la realidad puedan interrelacionarse y lo hagan sirviendo de guión a una película. En este método de composición, tan poco frecuente, no resulta extraña la incorporación de la escritura de ciencia ficción, que aflora constantemente. Apelar a la fuerza de la ficción para explicar un interés en el pasado (que no es estrictamente documental y en el que siempre se esconden infinitos futuros, versiones de lo que ha sucedido y de lo que puede aún suceder) parece lógico cuando se intenta entender el cine de un modo completamente distinto.

Pero, ¿qué empuja a The Otolith Group a esta constante alteración de géneros? Un interés por la facultad del pensamiento de dar forma a las ideas. Pensar significa situar nuestra memoria, ordenar, interpretar, pero sobre todo la creación de un movimiento que relacione la actualidad de lo real con la actualidad pasada, imaginada por cada uno de nosotros. El pensamiento está poblado por formas surgidas de las relaciones que los diferentes elementos establecen entre sí. Formas que comprenden familias de ideas, de argumentos, de premisas, de potencialidades. Formas que no se ordenan del mismo modo en que se ordena la memoria: a ellas les pertenece una temporalidad distinta, fuera de la historia.



Fotograma de *Otolith II*, 2007. Cortesía de The Otolith Group y LUX, Londres

El título de la muestra da cuenta de ello. Está inspirado en *Thought Forms* (Formas del pensamiento), un libro publicado en 1901, escrito por la pensadora socialista, feminista y miembro activo de la Sociedad teosófica Annie Wood Besant (1847-1933) y por Charles W. Leadbeater (1854-1934), en el que los autores reflexionan sobre la naturaleza y el poder del pensamiento. «Existir no es suficiente», escriben en la última página, «deseamos vivir de forma inteligente. Para vivir debemos conocer, y para saber debemos estudiar; aquí se abre un vasto territorio ante nosotros (...)». Pensar no es razonar; pensar implica aprehender el significado más allá de lo que las palabras pueden expresar. El trabajo de The Otolith Group apunta constantemente a esta necesidad de ampliar el pensamiento, de ahí su empeño en complicar la tarea de interpretación del mismo para evitar lecturas inmediatas y en un solo sentido.

Las imágenes en las que se inspira la obra provienen de fuentes diversas y tienen un estatus también distinto. Comprenden una serie de pósters de ciencia ficción y una colección de fotografías históricas sobre delegaciones comunistas dentro y fuera de la India. A pesar de su disparidad, ambos conjuntos contribuyen de un modo muy particular a crear una imagen del mundo y ponen en evidencia sistemas de referencias históricas e ideológicas muy concretas. Pero debemos pensar que la cohabitación de estos mundos se parece más a la vida que la asumida neutralidad narrativa y estética del género documental, por ejemplo. Y, por esa misma razón, la exposición nos acerca a una multiplicidad de relatos y materiales, porque no es una sucesión de argumentos, sino una ocasión para que el espectador se adentre en un modo de pensar. De pensar a través de la materia-imagen, de la materia-sonido, de la materia-memoria, de la materia-narración, de la materia-emoción; todo tiene una cualidad plástica a la que nuestra mente da forma. Comprender es moldear aquello que aprehendemos por medio de los sentidos y darle una forma en nuestra mente. Una forma que es distinta en cada uno de nosotros.

Timeline (2003) es una de las obras que puede verse nada más entrar en la exposición: un eje cronológico en el que se sitúan una serie de hechos relacionados con The Otolith Group, pero que introduce datos y personajes que remiten a una realidad más «amplia» que la representada por estas dos personas o por la suma de sus obras. Un eje cronológico es una línea diseñada gráficamente para representar el tiempo lineal, la historia como sucesión de antes y después. El mero hecho de representar el tiempo mediante una línea nos hace pensar en la relación de unos acontecimientos con otros. Como afirmaba el filósofo británico David Hume (1711-1776) en su polémica refutación del principio de causalidad, es imposible probar empíricamente que algo suceda a causa de algo. Es la mente humana la que necesita establecer ese vínculo tan fuerte, de modo que pueda explicar un hecho gracias a la existencia de otro. Hemos aprendido a leer la historia de este modo y, en un intento de cuestionar esta lógica, The Otolith Group nos lanza una avalancha de datos, hechos y personajes que hace casi inimaginable ponerlos en relación.

No puede afirmarse que la ciencia ficción sea un género que tenga una influencia directa sobre acontecimientos históricos. Por contra, nos ofrece posibilidades de imaginar el tiempo de un modo distinto al sentido común y nos obliga a pensar en la dificultad política, histórica y cultural de hacer imperar nuestra interpretación de la historia y su «avance» en sociedades y culturas que se rigen por otros modelos. El tiempo es una categoría intrínsecamente vinculada a la teología, a la explicación del origen y la meta última del ser, de una cultura. La expansión colonial de Europa implica la homologación del tiempo histórico. La única historia es la que escribe el colonizador; el poder hegemónico es la línea sobre la que se sitúan los hechos.

Un tema importante a lo largo de toda la exposición es el «tono». El estudio de lo que se dice o del medio que se elige para expresarlo debe ir acompañado de una particular atención al papel ideológico que juega el tono, el componente emocional

que aflora en la transmisión de una información. En *Communists Like Us* (2006) o en *The Otolith Trilogy* (2003-2009), esta cuestión aflora de un modo especial. Mientras que *Communists Like Us* presenta un episodio real, el viaje de la abuela de Anjalika Sagar a la China de Mao, en una forma narrativa más académica –solo interrumpida por el hecho de que los subtítulos de la cinta se corresponden a una película de Godard, *La Chinoise* (1967)–, *The Otolith Trilogy* es mucho más drástica a la hora de contraponer realidad y ficción. Se trata de un complejo ensayo fílmico realizado mediante la yuxtaposición constante de imágenes rodadas para documentar un hecho, imágenes rodadas para contar una historia e imágenes apropiadas: las manifestaciones contra la guerra de Iraq que tuvieron lugar en Londres en 2003 entrecruzadas con la historia de la carrera espacial soviética, con la visita de Anjalika Sagar al campo de entrenamiento en Moscú de Valentina Tereshkova (la primera mujer que viajó al espacio, a bordo del Vostok 6, en 1963), en *Otolith I* (2003); la historia de la modernidad en India, las condiciones laborales y de trabajo en una India futura e imágenes de Chandigarh, la ciudad construida por Le Corbusier, en *Otolith II* (2007); o el estudio de una película de ciencia ficción nunca realizada como la premisa para acercarse a India y verlo todo a través de la idea de un potencial escenario para su filmación, en *Otolith III* (2009). Hechos reales, documentos, pruebas que certifican que hechos y personajes de «verdad» conviven con otros que nunca han existido... Es el caso de la trilogía, con narraciones que parecen producto de un ensueño más que de un recuerdo. La amplificación emocional es un efecto buscado para huir de una transmisión atonal de lo que

ha pasado o puede haber pasado. La confianza es la base del poder y de un sistema económico. Un género como el documental, por ejemplo, está sustentado en este sentimiento.

Las imágenes reales, tomadas de un álbum familiar, del relato en primera persona recordando el pasado, son el equivalente al papel moneda y establecen una pauta de intercambio justa entre lo que se muestra y el espectador. La cuestión de cómo la confianza se transmite de una persona a otra y de cómo esta ha adquirido un valor de propiedad en nuestra sociedad, es un tema clave y recurrente en todos los trabajos de The Otolith Group. Escapar a las formas clásicas de representación de la confianza, bien sea en el narrador, bien sea en la historia, supone adentrarse en otros modos de relacionar imagen y narración, así como otro modo de aludir a lo afectivo, al vínculo entre el espectador y la obra. Los guiones claros y fáciles de seguir, la benevolencia en el tono y el intercambio transparente de palabras e imágenes dan paso a una forma de contar más compleja, menos ligera, con una intensidad en algunos momentos molesta, difícil, engañosa, porque a quien mira no le queda claro si se invoca la empatía o la comprensión de algo que no estamos en situación de comprender, ni aquí, ni ahora.

En el recorrido de la exposición el espectador se encuentra, por ejemplo, ante una serie de pinturas realizadas con pastel por Vidya Sagar, un artista educado en la India moderna, junto



Fotograma de *Communists Like Us*, 2006. Cortesía de The Otolith Group y LUX, Londres